

III-12 Discurso leído por el Director en la sesión
0-204 pública de 8 de Diciembre de 1877

Señores: con laudable sollicitud nues-
tros mayores al fundar estas sociedades de
Amigos del País, cuyo título de Económicas
indica que su objeto principal era abrir
nuevos veneros á la riqueza pública en sus
tres principales fuentes de agricultura, in-
dustria y comercio, lejos de relegar al ol-
vido antepusieron á todo la educación de
la niñez. Con harta claridad comprendie-
ron, que la buena educación de un pueblo
es el sólido cimiento de su grandera moral,
intelectual y económica. Si los variados en-
sayos de formas políticas de gobierno, ni los
adelantos científicos de algunas aventajadas
inteligencias, que pugnan por arrebatar
á la naturaleza física sus secretos, para
enseñorearse de ella según la magnífica
frase del Génesis, ni la tenaz laboriosidad

del ~~infatigable~~ labrador que fecunda la tierra con el sudor de su rostro, ni la incansable actividad del genio industrial, ni las combinaciones mejor meditadas del cálculo mercantil, darán sazonados y opimos frutos en un pueblo no educado. Esos esfuerzos individuales de la inteligencia y del genio son, ~~con relacion a un pueblo bien o mal educado,~~ como la semilla que arraiga y germina y crece lozana y da pingues frutos cuando se deposita en tierra bien preparada o queda perdida entre malezas cuando cae en terrenos estériles e incultos.

Esta sociedad ha conservado con religioso respeto la tradicion de sus fundadores y al celebrar anualmente esta pública ostentacion de sus tareas y al distribuir los premios con que estimula y recompensa los trabajos de los que acuden a sus públicos certámenes, jamás olvida y siempre tiene la grata satisfaccion

dever concurrir presurosos á su voz á los encargados de la educacion de la niñez.

Veem muchos padres, sin embargo, con notable y pernicioso error, que la educacion de sus hijos consiste en la instruccion que van á recibir en la escuela, en el colegio ó en el taller. Esa instruccion avivará y dirigirá quizá la inteligencia del niño, pero no formará su corazón, ni su caracter, ni sus hábitos; y una inteligencia despierta, pero unida á mal corazón ó mal caracter ó á malos hábitos, es tal vez mas perniciosa que una sencilla pero honrada ignorancia. La instruccion no es mas que una parte y no la mas difícil de la educacion: esta comprende la acertada direccion de todas las facultades de todos los afectos del alma humana.

Algo puede contribuir el maestro á esta direccion; pero sus esfuerzos serán estériles y perdidos, sino encuentran eficaz

cooperacion y apoyo en los de los padres. A estos es a quienes principalmente incumbe la grata aunque no siempre facil tarea de dirigir la educacion de sus hijos. Y el principal enemigo con que en esta ardua tarea han de luchar, y el principal obstáculo que han de vencer es su indiscreto cariño.

Achaque es muy comun, sobre todo en las madres, creer que el verdadero cariño hacia sus hijos consiste en aplacar la irritacion que en ellos produce el ver contrariados sus deseos satisfaciendolos al punto, en procurar que todos se sometan a su caprichosa voluntad, y la indiscrecion de algunas llega hasta el extremo lamentable, de desautorizar al maestro y aun al padre cuando reprenden o castigan, achacando a injusta parcialidad en el primero o a excesiva dureza de caracter en el segundo lo que solo

es debido á síntomas de mala índole en el
niño, que es preciso corregir, con prudencia
sí, pero con inquebrantable firmeza desde
sus primeros años. . Cuantas veces mi lar-
go ejercicio del profesorado y del foro me han
obligado á dar tardíos y la mayor parte
de las veces inútiles consuelos á madres que,
con el corazón tras pasado de dolor, lloraban
con amargura los extravíos, á veces los cri-
menes de sus hijos! de hijos que habían
sido, como estos que aquí veis, tiernos é in-
ocentes niños, pero á quienes habían muda-
do frecuentemente de escuelas ó de talleres,
porque los maestros los castigaban por
niñerías, á quienes habían sacado prema-
turamente de los colegios porque sus pro-
fesores eran siempre injustos y demasiado
severos ~~terros~~ con ellos, á quienes habían tolera-
do los primeros extravíos de la adolescencia

porque solo eran ligerezas propias de la ju-
ventud, que la edad corrigiria, y que debian
ocultar al padre para evitar disgusto a este
y castigo al hijo; y asi de error en error, de
debilidad en debilidad, lejos de contener, qui-
zas empujaron a sus hijos al abismo de su
perdicion, al abismo donde fueron a preci-
pitarse el patrimonio heredado de los pa-
dres, la honra de las familias, la salud y
quiza la vida de esos hijos tan indiscre-
tamente amados, tan lamentablemente edu-
cados.

La educacion de los hijos es el de-
ber mas grave, es el cargo de mayor respon-
sabilidad para los padres. Es ineficaz el
precepto si no va acompañado del ejem-
plo. Y ese ejemplo ha de consistir en el
orden y concierto de todas las virtudes
domesticas. Hay dos sobre todo, presen-
diendo de las otras en que predomina un

caracter religioso y moral, y cuya enseñanza y predicación son mas propias del templo que de este lugar, hay dos sobre todo que contribuyen a constituir el caracter de un pueblo, bajo su aspecto social y económico: dos virtudes por desgracia no tan frecuentes entre nosotros como seria de desear: el amor al trabajo y la prudente economía.

Es el trabajo ley impuesta por Dios al género humano: comerás el pan con el sudor de tu rostro, dijo al primer hombre y si bien hoy no todos tienen necesidad ni obligación de trabajar para comer el pan material, tienen necesidad y deber de trabajar para saborear el pan de la inteligencia, para llenar sus deberes hacia sus semejantes llevando socorro al necesitado y consuelo al afligido, para cumplir en fin con los deberes que todo ciudadano tiene para con su patria, tomando la parte que sus facultades permitan en las tareas de las cor-

poraciones literarias, científicas o económicas que tienen por objeto su adelanto moral intelectual o material.

Es un deber en los padres inculcar en el ánimo de sus hijos desde la niñez la necesidad y la eficacia del trabajo en el pobre para adquirir y en el rico para conservar y transmitir a sus hijos los medios de subsistencia, y en todos para evitar la ociosidad, fecunda madre de vicios. La ignorancia y la envidia atribuyen á la fortuna mas parte de la que realmente tiene en la distribución de los bienes temporales: son estos cuando no heredados sino ganados fruto casi siempre de la laboriosidad, de la constancia, de la inteligencia, del acierto y de la economía.

Aquella lamentable preocupación es causa entre nosotros de la perniciosa afición que fía al azar del

juego lo que solo debe esperarse del trabajo y del ahorro. Si una gran parte de nuestros artesanos y sobre todo de sus esposas, viesen reunidas en su ancianidad las cantidades que han malgastado en rifas y loterías, se asombrarian al contemplar cual hubiera podido ser la eficacia del ahorro.

La prudente economía tan distante de la sordida avaricia como de la loca prodigalidad, hija del orden, madre de la templanza, compañera casi siempre inseparable de la paz del hogar y de las virtudes domesticas, es la que unida al amor al trabajo, abre las puertas a lo que el mundo llama fortuna y el hombre religioso y reflexivo debe llamar bendicion de la providencia. Para vez meiga esta, aun en el orden meramente natural, el justo galardón al amor al trabajo unido a la

economía. Son estos los dos polos en que descansa la riqueza y prosperidad de las familias y de las naciones. Son estas las dos virtudes cívicas que con más ahínco deben los padres inculcar desde la niñez en el ánimo de sus hijos.

Un pueblo laborioso y económico llegará a ser grande, prospero y feliz, un pueblo indolente, olgazan y dilapidador irá muriendo lentamente consumido con sus propios vicios.

Sirvan los premios que hoy separ-
te esta sociedad de poderoso ^{aliciente} ~~estímulo~~ pa-
ra despertar en el ánimo de los agracia-
dos y sobre todo de los niños el amor al
estudio y al trabajo. Dentro de poco se
constituirá bajo su patrocinio una be-
nífica institución que sirva a la vez de
estímulo y recompensa al ahorro y os
ofrezca medios de acostumbrar a él

a' vuestros hijos desde la infancia haciéndoles palpar sus ventajas y beneficios.

